

La vida injertada y el vivir del Dios-hombre

Lectura bíblica: Ro. 6:3-5; Jn. 15:1, 4-5; 1 Co. 6:17; Gá. 2:20; Ro. 12:2; 8:4

Día 1
y
Día 2

I. Por ser creyentes en Cristo, debemos llevar una vida injertada: una vida en la que somos un espíritu con el Señor y vivimos en una unión orgánica con Él (1 Co. 6:17; Jn. 15:1, 4-5):

- A. La Biblia revela que la clase de relación que Dios desea tener con el hombre es aquella en la que Él y el hombre llegan a ser uno (1 Co. 6:17):
1. Dios desea que la vida divina y la vida humana se unan, con el fin de que lleguen a ser una sola vida (Jn. 15:1, 4-5).
 2. Esta unidad es una unión orgánica, una unión en vida: una vida injertada.
- B. A fin de que nosotros podamos ser injertados en Cristo, Él tuvo que pasar por los procesos de la encarnación, la crucifixión y la resurrección (1:14; 3:14; 12:24; 20:22):
1. Cristo se hizo carne para ser la simiente de David, el Renuevo de David, a fin de que podamos ser injertados con Él (1:14; Mt. 1:1; Zac. 3:8; Jer. 23:5; 33:15).
 2. Cristo fue “cortado” en la cruz a fin de que nosotros podamos ser injertados en Él, y Él resucitó como Espíritu vivificante a fin de entrar en nuestro ser y hacernos un espíritu con Él (1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17a; Ro. 8:10; 1 Co. 6:17).
- C. Por ser personas que han sido regeneradas, debemos llevar una vida injertada: una vida en la que dos partes se han unido para crecer orgánicamente (Jn. 15:1, 4-5):
1. Después de haber sido injertados en Cristo, ya no debemos vivir por nosotros mismos, sino permitir que el Cristo *pneumático* viva en nosotros (Gá. 2:20).
 2. Ya no debemos vivir según nuestra carne ni según nuestro ser natural; más bien, debemos vivir según nuestro espíritu regenerado, un espíritu injertado con Cristo.

Día 3

3. Mediante tal injerto, somos unidos a Él, mezclados con Él e incorporados a Él para llegar a ser el Cuerpo de Cristo (Ro. 12:4-5).

D. La vida injertada no consiste en el intercambio de una vida por otra, sino que es fruto de un injerto, a saber: la mezcla de la vida humana con la vida divina (6:3-5; Jn. 15:1, 4-5):

1. No hay intercambio de una vida por otra; más bien, la vida divina ha sido impartida, infundida, a la vida humana y la vida divina se ha mezclado con la vida humana.
2. En nuestra experiencia cristiana la realidad más maravillosa es el hecho de que los creyentes en Cristo hemos sido unidos a Cristo de una manera orgánica.

E. En la vida injertada, la vida humana no es eliminada, sino fortalecida, elevada y enriquecida por la vida divina (Ro. 11:17-24):

1. En la vida injertada, aunque la rama retiene características esenciales que le son propias, su vida es elevada y transformada por haber sido injertada en una vida superior.
2. En la vida injertada la vida divina opera en nuestro ser a fin de depurarlo de todo elemento negativo (2 Co. 3:18).
3. En la vida injertada la vida divina resucita la creación original de Dios, y nuestras facultades son elevadas (Jn. 11:25; Ef. 4:23).
4. En la vida injertada la vida divina suministra las riquezas de Cristo a las partes internas de nuestro ser (Ro. 12:2).
5. En la vida injertada la vida divina satura todo nuestro ser; por medio de dicha saturación somos transformados y conformados a la imagen de Cristo (2 Co. 3:18; Ro. 8:29).

Día 4

II. Vivir una vida injertada —una vida en la que somos uno con el Señor en unión orgánica con Él— es llevar la vida del Dios-hombre (Fil. 1:19-21a; Ro. 8:4):

A. El Señor Jesús, el primer Dios-hombre, es el

prototipo para la producción de muchos Dios-hombres, quienes, por ser Su reproducción, han nacido de Dios y poseen Su vida y naturaleza, por lo cual pertenecen a la especie de Dios (v. 29; Jn. 1:12-13).

B. El vivir humano de Cristo fue el de un hombre que vivió a Dios para expresar los atributos divinos en las virtudes humanas (Lc. 1:26-35; 7:11-17; 10:25-37; 19:1-10):

1. Cuando el Señor Jesús estuvo en la tierra, aunque era un hombre, vivió a Dios (Jn. 6:57; 5:19, 30; 6:38; 8:28; 7:16-17).
2. El Señor Jesús vivió a Dios y le expresó en todo; todo lo que Él hizo era lo que Dios hacía desde dentro de Él y por medio de Él (14:10).

Día 5

C. Puesto que somos la expansión, el incremento, la reproducción y la continuación del primer Dios-hombre, debemos llevar la misma clase de vida que Él llevó (1 Jn. 2:6; 1 P. 2:21):

1. El Señor, al llevar la vida del Dios-hombre, estableció un modelo para nuestro vivir como Dios-hombres, a saber: el hecho de ser crucificados para vivir a fin de que Dios pueda ser expresado en la humanidad (Gá. 2:20).
2. Tenemos que negarnos a nosotros mismos, ser conformados a la muerte de Cristo y magnificarle mediante la abundante ministración de Su Espíritu (Mt. 16:24; Fil. 3:10; 1:19-21a).
3. Aquel que llevó la vida del Dios-hombre es ahora el Espíritu que vive en nosotros y por medio de nosotros (2 Co. 3:17; 13:5; Ef. 3:16-19).

Día 6

D. A fin de llevar la vida del Dios-hombre, tenemos que vivir y andar conforme al espíritu mezclado (1 Co. 6:17):

1. Para ser cristianos apropiados, tenemos que saber que hoy el Señor Jesús, la corporificación del Dios Triuno, es el Espíritu que mora en nuestro espíritu y que se ha mezclado con éste para ser un solo espíritu (2 Co. 3:17; 1 Co. 15:45; 6:17).
2. La Biblia únicamente exige una cosa de

nosotros: que andemos conforme al espíritu mezclado (Ro. 8:4):

- a. La clave para todo se encuentra en el maravilloso Espíritu, quien mora en nuestro espíritu regenerado y se ha hecho un espíritu con nuestro espíritu.
- b. Vivir en el espíritu es permitir que Cristo nos llene y sature hasta que impregne todo nuestro ser, de tal manera que Él sea expresado por medio de nosotros.
- c. Permanecer el uno en el otro, tal como se describe en Juan 15:4-5, es la manifestación práctica de que somos un espíritu con el Señor.
- d. Cuando vivimos en el espíritu, espontáneamente llevamos la cruz (Mt. 16:24).
- e. La mejor manera de hacer callar a Satanás es vivir en el espíritu (Ap. 12:11):
 - (1) Que estemos o no bajo la autoridad de Satanás no está determinado por las cosas que hagamos, sino por si estamos en el espíritu o en la carne (Gá. 5:16-17).
 - (2) Siempre y cuando permanezcamos en el espíritu mezclado, seremos resguardados, y Satanás no hallará cabida en nosotros (1 Jn. 5:4, 18-21).

Alimento matutino

Jer. He aquí que vienen días, / Declara Jehová, / En que 23:5 levantaré a David Renuevo justo...

33:15 En aquellos días y en aquel tiempo haré brotar a David un Renuevo de justicia...

1 Co. Así también está escrito: “Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente”; el postrer Adán, Espíritu vivificante.

6:17 Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu con Él.

Fuimos injertados en Cristo, pero este Cristo es el Dios que habita en luz inaccesible (1 Ti. 6:16). Ya que no le podemos tocar, ¿cómo podemos ser injertados en Él? Ésta es la razón por la cual Cristo tuvo que pasar por varios procesos. El primer proceso por el cual pasó fue que se hizo carne (Jn. 1:14), para ser del linaje de David (Mt. 1:1), el renuevo o vástago de David (Zac. 3:8; Jer. 23:5; 33:15), a fin de que fuéramos injertados con Él. Como seres humanos somos vástagos, es decir, trozos de madera; de igual manera, Cristo vino como el vástago de David, como un trozo de madera. Él es exactamente igual a nosotros; por lo tanto, nosotros y Él podemos ser injertados. (*La experiencia de la salvación orgánica de Dios equivale a reinar en la vida de Cristo*, pág. 52)

Lectura para hoy

El proceso por el cual Cristo pasó para llegar a ser un trozo de madera no fue sencillo. Además, el hecho de que Él llegara a ser un trozo de madera no quiere decir simplemente que ahora estaba listo para ser injertado con nosotros. Un experto en injertos sabe que, a fin de obtener un buen injerto, ambas partes del vástago deben ser cortadas y morir. Primero, la parte que ha de ser injertada tiene que morir, y en segundo lugar, la parte a la cual se ha de injertar también tiene que morir. Sólo cuando las dos partes mueren es que puede efectuarse el injerto. Con respecto a Cristo, un día Él, como vástago de David, murió en la cruz; sin embargo, aunque Él murió en la carne, resucitó en el Espíritu (1 P. 3:18b). Por medio de la muerte y la resurrección, Él fue hecho el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45). Al venir a ser tal Espíritu, Cristo estaba listo para que se efectuara el injerto. Sin embargo, nosotros como pecadores teníamos que arrepentirnos y recibir al Señor. Una vez que nos arrepentimos y le recibimos, Él como Espíritu vivificante entró en nuestro espíritu e introdujo la vida

divina en nosotros. Esta vida es una vida de muerte y de resurrección. Por lo tanto, Él introdujo la llave de la muerte y la resurrección en nosotros, los que creímos en Él y morimos y resucitamos con Él. Por consiguiente, en esta muerte y resurrección hemos sido injertados con Cristo. (*La experiencia de la salvación orgánica de Dios equivale a reinar en la vida de Cristo*, pág. 52)

Es necesario que ... poseamos la vida de Dios además de nuestra propia vida humana. Esto no quiere decir que llegaremos a ser Dios y ya no seremos seres humanos; más bien, esto quiere decir que Dios mismo ha sido añadido a nuestro ser.

Incluso si nuestra vida humana no se hubiera corrompido, Dios no la querría. Lo que Dios anhela no es simplemente Su propia vida, sino Su vida añadida a nuestra vida humana. En otras palabras, lo que Dios anhela es que dos vidas se unan hasta llegar a ser una sola vida. Los injertos que se realizan en la esfera física constituyen un ejemplo sencillo que simboliza a la perfección esta unión de dos vidas.

Dios no se ha propuesto que nosotros dejemos de ser seres humanos. No es Su intención hacer de nosotros meros espíritus. Dios quiere que seamos Dios-hombres, aquellos en los cuales Dios ha sido “injertado”. Esto escapa a nuestra mentalidad natural. Según nuestra mentalidad, únicamente nos consideramos a nosotros mismos y pensamos que no somos tan malos; pero todavía no somos lo suficientemente buenos, pues aún tenemos unos cuantos defectos. Como resultado de tal evaluación, pensamos que lo que necesitamos es mejorar y procurar cambiar en el futuro. La idea de cambiar para ser mejores es un concepto netamente humano y natural. Las escuelas educan a las personas con la esperanza de que ellas progresen y sean mejores que antes. Aunque esta clase de esfuerzo por mejorar parece dar algunos resultados, al final, tal persona empeorará y perderá toda esperanza de mejorar. Dios no quiere esto ... Él desea que seamos llenos de Dios hasta que el agua viva, el agua de vida, brote de nosotros y corra como ríos. En esto consiste que la vida divina sea añadida a la vida humana, que la vida de Dios sea injertada en la vida humana y que estas dos vidas lleguen a ser una sola, de modo que nosotros llevemos la vida injertada que es propia de un Dios-hombre. (*A Deeper Study of the Divine Dispensing*, págs. 70-71)

Lectura adicional: La experiencia de la salvación orgánica de Dios equivale a reinar en la vida de Cristo, mensaje 4; *Life Messages*, caps. 58-59; *A Deeper Study of the Divine Dispensing*, cap. 5; *The Secret of Experiencing Christ*, cap. 5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. 11:24 Porque si tú fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre, y contra naturaleza fuiste injertado en el olivo cultivado ¿cuánto más éstos, que son las *ramas* naturales, serán injertados en su propio olivo?

Gá. 2:20 Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la *vida* que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí.

Jn. 15:1 Yo soy la vid verdadera, y Mi Padre es el labrador.

4-5 Permaneced en Mí, y Yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en Mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en Mí, y Yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de Mí nada podéis hacer.

Después de que hayamos sido injertados juntamente con Cristo, ya no debemos llevar una vida por nosotros mismos; más bien, tenemos que dejar que el Cristo *pneumático* viva en nosotros. Además, no debemos llevar una vida en la carne ni en nuestro ser natural, sino que debemos vivir por nuestro espíritu mezclado, o sea, el espíritu injertado con Cristo. Por tanto, primero somos unidos con Él; ésta es una unión. Luego somos mezclados con Él; ésta es la mezcla. Finalmente, somos incorporados a Él para formar una incorporación. Esta incorporación es la Nueva Jerusalén, la gran incorporación universal formada por la mezcla de Dios y el hombre, que tiene como fin que reinemos en la eternidad. (*La experiencia de la salvación orgánica de Dios equivale a reinar en la vida de Cristo*, págs. 52-53)

Lectura para hoy

Para poder crecer en vida, necesitamos ver que la vida cristiana es una vida injertada (Ro. 11:24; 6:5; Gá. 2:20). No se puede hacer un injerto entre dos árboles de géneros diferentes. No

pueden crecer juntamente porque no son del mismo género. Debido a que el hombre fue creado según el género divino, se puede obtener un injerto entre el hombre y Dios. Si no entendemos claramente el principio de injertar, no podremos comprender adecuadamente lo que atañe a la vida divina, y en lo que a dicha vida se refiere, cometeremos errores. Muchos cristianos enfatizan ciertos versículos relacionados con la vida cristiana, como por ejemplo, Romanos 6:5 y Gálatas 2:20. Ellos consideran que estos versículos se refieren a una vida intercambiada. Sin embargo, la vida injertada no consiste en el intercambio de una vida por otra. La vida cristiana es el resultado de la mezcla de dos vidas, es una vida que posee dos naturalezas. Ambas vidas siguen existiendo en el injerto.

Jesús era el producto de un injerto, esto es, una persona que poseía dos naturalezas. Por un lado, cuando vivió en la tierra, era el verdadero Dios. Por otro, era un hombre que expresaba a Dios, Él era Dios expresado a través del hombre. Nosotros también somos personas que poseen dos naturalezas, la humana y la divina. Cuando recibimos la vida divina, nuestra vida humana no se termina. Nuestra vida humana todavía existe.

Tenemos que aprender a ver la vida injertada y a proceder en conformidad con ella, poniéndola en práctica. No debemos unirnos a Cristo en el sentido de formar un equipo con Él, sino que debemos unirnos a Él en una relación de coherencia, esto es, Él vive en nosotros y nosotros en Él.

La vida cristiana es una vida injertada, esto es, la mezcla de dos vidas que son muy cercanas en género. Para ver esto y practicarle se requiere que estemos en nuestro espíritu. Necesitamos andar en vida conforme al espíritu y no hacer nada sin Cristo. Debemos hacerlo todo con Cristo y por medio de Cristo. Si no tenemos la certeza de que estamos haciendo algo con Cristo y por medio de Cristo, debemos detenernos. Debemos practicar este principio durante toda nuestra vida cristiana. (*La experiencia y el crecimiento en vida*, págs. 30-31, 32-33)

Lectura adicional: La experiencia y el crecimiento en vida, mensajes 2, 4, 25, 31; *El árbol de la vida*, cap. 7

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. ...Algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo 11:17-18 olivo silvestre, has sido injertado entre ellas, y viniste a ser copartícipe de la raíz de la grosura del olivo ... sabe que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti.

6:5 Porque si siendo injertados en Él hemos crecido juntamente con Él en la semejanza de Su muerte, ciertamente también lo seremos en la semejanza de Su resurrección.

El ejemplo del injerto muestra que dos vidas pueden unirse y crecer juntas orgánicamente. La estrofa de un himno escrito por A. B. Simpson (*Himnos*, #200) habla acerca del injerto:

El secreto de la siega,
Muerto el grano vida da;
Y el árbol injertado,
Rica vida obtendrá.

La rama de un árbol silvestre es injertada en un árbol cultivado, para participar de una vida más rica y dulce. La vida del árbol silvestre no desaparece, sino que más bien, crece con la vida rica y dulce que le suministra el árbol cultivado ... Ésta no es una vida intercambiada, sino una vida injertada.

De acuerdo con la ley natural ordenada por Dios, no es la vida deficiente la que afecta a la vida más rica, sino la vida más rica la que beneficia a la vida deficiente. De hecho, la vida más rica absorberá todos los defectos de la vida deficiente, y de esta manera la transformará. Aplicando este mismo principio, cuando nosotros somos injertados en Cristo, Él absorbe nuestros defectos, pero no elimina nuestra propia vida. Por el contrario, mientras Él consume nuestros defectos, eleva nuestra humanidad. Él eleva nuestra mente, parte emotiva y voluntad, y todas nuestras virtudes.

La vida cristiana no es un intercambio de vidas, sino que es fruto de un injerto. Una vida inferior, nuestra vida humana, es injertada en una vida superior, esto es, en la vida divina. Tal vida superior absorbe todos los defectos y debilidades de la vida inferior. Mientras esto se lleva a cabo, la vida superior espontáneamente enriquece, eleva y transforma la vida inferior. ¡Cuán maravilloso es esto! (*Estudio-vida de Romanos*, págs. 715, 716, 719-720)

Lectura para hoy

A medida que la vida divina opere en nuestro interior ... ésta

desechará todo elemento negativo presente en nosotros. De este modo, no tendremos necesidad de que nadie nos corrija, pues la vida divina que opera en nuestro interior gradualmente logrará eliminar todo lo negativo y lo natural de nuestro ser.

En segundo lugar ... la vida divina, a medida que desecha todas las cosas negativas de nuestro ser, opera para resucitar la creación original de Dios. Dios nos creó con una mente, una parte emotiva, una voluntad, un corazón, un alma y un espíritu, y Él desea que todos estos aspectos de nuestro ser sean introducidos en la resurrección. Antes de ser salvos, tal vez tuvimos pensamientos confusos, sentimientos desequilibrados y una voluntad problemática. Pero cuanto más contacto tuvimos con el Señor y más le experimentamos, más se aclaró nuestra mente y recuperó su sobriedad, más equilibrados fueron nuestros sentimientos, y más calibrada fue nuestra voluntad. Esto ya no es un carácter natural, sino un carácter resucitado. Alabado sea el Señor porque la vida divina que está en nosotros logra resucitar todas las partes de nuestro ser que fueron creadas por Dios.

La vida divina no solamente resucita nuestras facultades, sino que además las eleva al nivel más alto. Esto produce en nosotros un carácter más fino y superior ... Para experimentar esto plenamente, debemos ser fieles en tener contacto con la vida divina que se encuentra dentro de nosotros. Si somos fieles en hacer esto, se elevará notablemente la condición de nuestro carácter.

Además, a medida que la vida divina elimina, resucita y eleva cada una de nuestras partes internas, les suministra las riquezas de Cristo. Es por eso que muchos que aman al Señor llegan a tener una mentalidad muy aguda. También es por eso que muchos hermanos y hermanas, a pesar de haberse consagrado para asistir a todas las reuniones de la iglesia, siguen siendo estudiantes sobresalientes. Esto se debe a que sus facultades resucitadas y elevadas son suministradas con las riquezas de Cristo.

Por último, la vida divina saturará todo nuestro ser ... Gradualmente, todo nuestro ser será saturado de la vida divina. El resultado de esto será la transformación. Las riquezas de Cristo saturarán nuestro ser y producirán un verdadero cambio metabólico. Una vez que la vida divina nos sature de esta manera, seremos conformados a la imagen de Cristo. (*Estudio-vida de Romanos*, págs. 738-739)

Lectura adicional: Estudio-vida de Romanos, mensajes 63-65; *The Vision of the Divine Dispensing and Guidelines for the Practice of the New Way*, cap. 1; *Estudio-vida de Gálatas*, mensaje 10.

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. Como me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa 6:57 del Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por causa de Mí.

14:10 ¿No crees que Yo estoy en el Padre, y el Padre está en Mí? Las palabras que Yo os hablo, no las hablo por Mi propia cuenta, sino que el Padre que permanece en Mí, Él hace Sus obras.

Ro. Porque a los que antes conoció, también los predes- 8:29 tinó *para que fuesen hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos.*

Cuando el Señor Jesús vivió en la tierra era un hombre auténtico, pero en vez de vivir por la vida del hombre vivió por Dios como vida Suya. De este modo, en Su vida y en Su andar vivió los atributos divinos como virtudes humanas, las cuales manifestó ante los ojos de los hombres. Cuando la gente le miraba, veía que externamente Él en realidad era hombre. Sin embargo ... cuánto más le observaban, más veían las virtudes que se manifestaban en el Señor Jesús. Estas virtudes nunca podrían haber surgido del hombre ... Estas virtudes fueron expresadas en el vivir del Dios-hombre, Jesús, quien como hombre vivió no por Sí mismo sino por Dios, y expresó los atributos divinos en Su vivir manifestándolos como las virtudes de Aquel que es Dios y al mismo tiempo hombre.

Cristo, en Su muerte y resurrección ... nos produjo a nosotros. Él introdujo a Dios en nosotros no de una manera objetiva sino subjetiva ... Él introdujo a Dios en nosotros, Sus redimidos. De esta manera empezó a hacernos Dios; es decir, nos engendró como hijos de Dios. Puesto que nacimos de Dios el Padre en Cristo, y ya que nuestro Padre Dios es Dios, ¿cómo podríamos nosotros, los hijos engendrados por Él, no ser Dios? Puesto que nuestro Padre es Dios, nosotros, los que nacimos de Él, indudablemente también somos Dios. (*La cumbre de la visión y la realidad del Cuerpo de Cristo*, págs. 50-51)

Lectura para hoy

El Señor Jesús vivió sobre la tierra por más de treinta años. Muchos cristianos, que se fijan mucho en los milagros hechos por el Señor Jesús, no conocen el significado intrínseco, el significado real, el significado espiritual del vivir humano de Cristo. El vivir humano de Cristo simplemente consistió en el vivir de un hombre que vivió a Dios expresando los atributos de Dios en las virtudes humanas. (*Life-study of Job*, pág. 62)

En el Evangelio de Marcos vemos una vida que representa la esencia de la economía neotestamentaria de Dios. La razón por la cual hacemos esta afirmación es que la vida que llevó el Señor Jesús expresó a Dios. Según el Evangelio de Marcos, no hay ningún indicio de que el Señor simplemente observara la ley ni que actuara según los preceptos de la misma. Además, tampoco se indica que Él tomó el bien como la norma de su vida. ¿Cómo vivió entonces el Señor Jesús? Él vivió a Dios y le expresó. Todo lo que Él hacía, lo hacía Dios en Él y por medio de Él. El Señor Jesús no se rigió simplemente por la ley ni por la ética humana, sino que fue una persona que vivió a Dios y le expresó en todo cuanto dijo e hizo.

Nadie ha vivido jamás como vivió el Señor Jesús. Las biografías de otras personas tal vez indiquen que ellas eran buenas o que procuraron guardar la ley de Dios. Pero el Señor Jesús es el único que vivió a Dios y le expresó plenamente. Por supuesto, Él nunca transgredió la ley ni hizo nada indebido. No obstante, lo crucial de Su vida no fue que guardó la ley ni que hizo el bien, sino que vivió a Dios y le expresó. No vivió en la esfera de la ley ni del bien, sino en un reino totalmente diferente: el reino de Dios.

El deseo de Dios en Su recobro es hacer que volvamos a Su economía neotestamentaria, de la cual la vida del Señor Jesús es el modelo, según lo presenta el Evangelio de Marcos. (*Estudio-vida de Marcos*, págs. 455-456, 457)

Lectura adicional: El vivir del Dios-hombre, mensajes 10, 14; *Estudio-vida de Marcos*, mensajes 54, 61

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mt. ...Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

Fil. A fin de conocerle, y el poder de Su resurrección, y la comunión en Sus padecimientos, configurándome a Su muerte.

1:19-21 Porque sé que por vuestra petición y la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi salvación ... como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte. Porque para mí el vivir es Cristo...

Dios envió [al Señor Jesús] para que fuese un hombre y viviese la vida de un Dios-hombre por la vida divina. Él vivió en la tierra por treinta y tres años y medio y produjo un modelo de este vivir. Al final de Su vida fue a morir en la cruz, y luego pasó por la muerte y la resurrección. En Su resurrección Él introdujo Su naturaleza humana en Dios y fue engendrado por Dios como Hijo primogénito de Dios. Además, en Su resurrección todos los que Dios escogió nacieron juntamente con Él en Su alumbramiento. Efesios 2:5-6 dice que Dios “nos dio vida juntamente con Cristo ... y juntamente con Él nos resucitó”. Al darnos vida y resucitarnos, nos engendró ... Por esto, cuando se cumplió la resurrección, el Hijo primogénito de Dios y los muchos hijos de Dios fueron engendrados. Como tal, Él se hizo el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45) y produjo a Sí mismo y a los muchos hijos de Dios en resurrección.

El Espíritu vivificante es Aquel que es Dios y al mismo tiempo hombre, el que se encarnó, pasó por el vivir humano, murió y resucitó. El Espíritu vivificante, después de regenerarnos, mora en nosotros y se mezcla con nuestro espíritu para vivir la vida de un Dios-hombre juntamente con nosotros. (*La cumbre de la visión y la realidad del Cuerpo de Cristo*, pág. 49)

Lectura para hoy

Vivimos como Dios-hombres por medio de la muerte y la resurrección. Cada momento de cada día estamos muriendo, y estamos viviendo cada momento de cada día por el Espíritu que mora en nosotros ... La vida cristiana que desea el Señor es una vida en la

cual todo el día, cada minuto y cada segundo, estamos bajo la muerte, llevando una vida y un vivir con el Dios Triuno que mora en nosotros, con el Cristo *pneumático*, con el Espíritu vivificante.

Cristo resucitó, y el Espíritu entró en nosotros. Desde aquel tiempo, debido a que Él vive, nosotros también vivimos. Él vive, y nosotros también vivimos por causa de Él. Esto se debe a que Él y nosotros, nosotros y Él, vivimos juntos. Por lo tanto, en resurrección Él y nosotros, nosotros y Él, estamos unidos y mezclados como una sola entidad. Por esto, Pablo dijo: “Para mí el vivir es Cristo” (Fil. 1:21). Además, dijo: “...Como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo” (v. 20). Pablo era el que vivía, pero Cristo y no Pablo, era manifestado. (*La cumbre de la visión y la realidad del Cuerpo de Cristo*, págs. 54, 55-56)

El Señor Jesús dijo: “Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame” (Mt. 16:24). Negarnos a nosotros mismos equivale a tomar nuestra cruz. Cuando el Señor Jesús estuvo en la tierra, llevó una vida de diaria crucifixión. Aunque Él era santo y no tenía pecado, aun así se negó a Sí mismo aceptando morir cada día a fin de que Dios pudiese vivir en Él y expresarse en Su vivir.

Cristo tomó Su cruz diariamente al morir a Sí mismo. De igual modo, nosotros, por ser Dios-hombres que van en pos de Él, debemos llevar nuestra cruz y vivir diariamente bajo el efecto de la cruz. Esto quiere decir que debemos crucificar nuestra vida natural al morir diariamente a nosotros mismos y hacer morir todas las prácticas de nuestro hombre natural y de nuestra carne.

No solamente tenemos que conocer el poder de la resurrección de Cristo y ser configurados a Su muerte diariamente, sino que también tenemos que conocer la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo ... Dios desea que lleguemos a ser Él mediante la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo a fin de poder morir a nosotros mismos y expresar a Cristo en nuestro vivir al magnificarle [Fil. 1:19-21]. (*A General Outline of God's Economy and the Proper Living of a God-man*, págs. 38, 40)

Lectura adicional: La cumbre de la visión y la realidad del Cuerpo de Cristo, cap. 4; *A General Outline of God's Economy and the Proper Living of a God-man*, cap. 4; *La visión gloriosa y el camino de la cruz*, caps. 3-5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es 3:6 nacido del Espíritu, espíritu es.

1 Jn. Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y 5:4 ésta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe.

18 Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues el que es nacido de Dios se guarda a sí mismo, y el maligno no le toca.

Gá. Digo, pues: Andad por el Espíritu, y así jamás satisfáis 5:16 reís los deseos de la carne.

Tenemos que ver que el Dios Triuno, el Dios todopoderoso, quien es Jehová —el Padre, el Hijo y el Espíritu—, ha llegado a ser nuestro todo y se ha forjado en nuestro ser. Actualmente, Él está en nuestro espíritu. La clave de todo se encuentra en este maravilloso Espíritu, quien está en nuestro espíritu creado y regenerado y quien ha llegado a ser un solo espíritu con nuestro espíritu. Ésta es la llave y el punto de partida.

Debemos llevar nuestra vida diaria en el espíritu ... Debemos andar en el espíritu día tras día, simplemente estando en armonía con nuestro Señor y siendo uno con Él en el espíritu. Nuestra vida, naturaleza, vivir y andar deben ser uno con nuestro Señor. No es necesario saber qué es la oración ni sobre qué debemos orar; no tenemos necesidad de saber qué es predicar el evangelio o qué clase de evangelio debemos predicar; ni siquiera requerimos saber lo que significa amar a nuestra esposa o someternos a nuestro marido; tampoco tenemos que saber lo que significa ser humildes o pacientes ... Lo único que debemos saber es que nuestro Dios y Salvador, a quien amamos, es el Espíritu vivificante y todo-inclusivo que mora en nuestro espíritu y que ha llegado a ser un solo espíritu con nuestro espíritu. Estamos unidos a Él, y Él es nuestra vida, nuestro vivir y nuestro andar. Él y nosotros somos uno.

Si el Señor es misericordioso y nos abre los ojos a fin de mostrarnos este asunto, nuestra vida cristiana dará un gran giro. Todos deberíamos leer la Biblia otra vez. Finalmente, toda la Biblia requiere una sola cosa de nosotros, a saber, que andemos conforme al espíritu mezclado, que es el Espíritu todo-inclusivo mezclado con nuestro espíritu regenerado. (*Vivir en el espíritu*, págs. 28, 31-32)

Lectura para hoy

La Biblia nos dice que debemos llevar la cruz. Pero, según la Biblia, llevar la cruz es algo que sólo se puede realizar en el espíritu. Cuando realmente vivimos en el espíritu, entonces espontáneamente llevamos la cruz. Si tratamos de llevar la cruz sin vivir en el espíritu, estaremos practicando una forma de ascetismo ... Mientras vivamos en el espíritu, espontáneamente llevaremos la cruz.

Existe sólo un lugar que Satanás no puede invadir, a saber, nuestro espíritu ... El hecho de estar bajo la autoridad de Satanás no es determinado por las cosas que hacemos; más bien, se determina por si estamos en el espíritu o en la carne ... El diablo sabe cómo tratar con nosotros. Cuando procuramos no enojarnos, el diablo nos molesta una y otra vez hasta que nos enfadamos ... La mejor manera de silenciar a Satanás ... es ... vivir en el espíritu.

En 1 Juan 5:18 dice: “Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues el que es nacido de Dios se guarda a sí mismo, y el maligno no le toca”. La expresión *todo aquel que ha nacido de Dios* no se refiere al ser completo de un creyente regenerado, sino a su espíritu regenerado. En el universo entero Dios ha trazado una línea alrededor de nuestro espíritu. Estoy convencido de que Dios ha hecho tal cosa. Dios le ha fijado un límite a Satanás, diciendo: “¡Satanás, ésta es una zona prohibida para ti! ¡No traspases este límite!”.

Podemos ver este principio en el libro de Job. Dios permitió que Satanás hiciera esto y lo otro; sin embargo, también trazó un límite y le prohibió a Satanás ir más allá de dicho límite. Si leyéramos cuidadosamente el Nuevo Testamento, y además comprobáramos con nuestra experiencia, veríamos que Dios en efecto ha trazado un límite. El maligno no puede tocar el espíritu regenerado del hombre. Se afirma muy claramente en 1 Juan que “el que es nacido de Dios se guarda a sí mismo, y el maligno no le toca”. Mientras estemos en nuestro espíritu regenerado, seremos guardados, y Satanás no tendrá cabida alguna en nosotros. (*Vivir en el espíritu*, págs. 17, 29, 41-42, 67)

Lectura adicional: Vivir en el espíritu, caps. 1-3, 5

Iluminación e inspiración: _____

